

Los superdetectives de Hamburgo · Libro 1

Los superdetectives de Hamburgo

y la sombra de la Speicherstadt

Libro 1 · Una aventura en Hamburgo



NIVEL DE LECTURA 3

LINA STORM

una historia creada con Bennet y Sophia

1

CAPÍTULO

La casa flotante del Alster



Era una de esas mañanas de Hamburgo en las que toda la ciudad parecía desprender aromas: a agua, a panecillos, a los tilos en flor junto al Alster. Sobre el Außenalster aún flotaba una fina niebla que el sol iba retirando como una cortina. De algún lugar cercano

al puerto llegaban los gritos de las gaviotas. Una solitaria barca de remos avanzaba por el agua, lisa como un espejo.

A orillas del Außenalster, amarrada a un pequeño muelle de madera, se mecía una casa flotante. No era la más grande ni la más elegante del Alster, pero sin duda era la más colorida. Las contraventanas estaban pintadas de un azul intenso y el techo de tejas era rojo como el fuego. El costado blanco parecía pintado a mano, pues aquí y allá se distinguían las marcas del pincel. Y en la chimenea relucía, en letras doradas, una sola palabra:

DETECTIVES

Cualquiera que pasara por allí pensaría que era la casa flotante de una familia con niños aficionados a las manualidades. Lo que nadie sabía era que aquella casa flotante era la base de los superdetectives de Hamburgo.

Finn estaba de pie en el techo. Tenía ocho años, rizos castaños claros y despeinados, y unos prismáticos ante los ojos. Se los había regalado su abuelo unos dos años antes. Entonces pesaban demasiado para él; ahora los manejaba a la perfección.

—Hoy es un día estupendo para una aventura —declaró Finn con solemnidad.

—Eso lo dices todos los días —respondió Mia entre risas desde abajo. Estaba sentada en un taburete de madera en la cubierta. En su regazo dormitaban Lulu y Rocky, sus dos cobayas: Lulu con el lazo violeta en la cabeza y Rocky con el diminuto pañuelo rojo al cuello—. Y casi nunca pasa nada.

—Desde el punto de vista de las estadísticas, eso no es correcto —intervino Ben. Acababa de subir por la estrecha escalera de madera de la cabina—. La semana pasada encontramos la llave que había perdido la bibliotecaria. La anterior, el audífono de la señora Petersen. Y el mes pasado...

—Ben —lo interrumpió Mia con una sonrisa—. Eso no fueron aventuras. Fue ayudar a los demás.

—Hoy será diferente —susurró una voz ronca.

Todos se volvieron.

En la vieja estantería, junto a la ventana de la cabina, estaba sentada Alva, la gata negra. Había llegado sin que nadie se diera

cuenta. Lo hacía a menudo. Sus ojos amarillos y brillantes se entrecerraron hasta convertirse en dos rendijas.

—¿Qué pasa, Alva? —preguntó Lia. Tenía siete años y estaba sentada en la cubierta con las piernas cruzadas. En su regazo descansaba Charlie, su esponjosa gata de pelo naranja rojizo. Lia podía hablar con los animales. En realidad, podía *traducir* lo que decían: oía sus palabras aunque, para los demás, sonaran como cualquier ruido de animal. Cuando decían algo importante, lo traducían enseguida para sus amigos. Solo Alva era diferente. Cuando hablaba, todos los del equipo podían entenderla, aunque prefería expresarse con breves enigmas.

Alva cerró los ojos y respiró hondo una vez por su nariz de gata.

—Algo misterioso —ronroneó—. Anoche, en Wunderland.

—¿En Miniatur Wunderland? —exclamó Ben. Sobre su hombro estaba Hamsti-Hams, su diminuto hámster enano de pelo naranja dorado, con las gafas de protección de inventor en la cabeza—. ¡Estuve allí la semana pasada con mi mamá! ¿Qué ha pasado?

Mia sacó su tableta. Del bolsillo del pecho de su chaqueta vaquera azul petróleo asomaba, como siempre, un plano doblado de la ciudad.

—Aquí —dijo—. Ha salido esta mañana en las noticias del Hamburger Abendblatt.

Tocó el titular en la pantalla.

Leyó en voz alta: *«Robo en Miniatur Wunderland. Ha desaparecido un diminuto barco bañado en oro de la maqueta de Hamburgo. El señor Krause se enfrenta a un enigma. La alarma no se activó»*.

—¿Un barco de oro? —preguntó Greta en voz baja. Con nueve años, Greta era la mayor del grupo y tenía más fuerza que los demás. Si era necesario, podía levantar cosas que ni los adultos conseguían mover. Pero eso era un secreto. Nadie fuera del equipo lo sabía. Greta solo usaba su superpoder para ayudar, nunca para pelear. Era una de sus reglas.

—¿Quién roba un barco en miniatura? Si ni siquiera es más grande que un pulgar.

Charlie abrió los ojos verdes, miró a Lia y soltó unos ronroneos breves que parecían preguntas.

—Charlie dice que es importante —tradujo Lia—. Muy importante. Y que no se trata solo del barco.

—¿De qué más? —preguntó Finn desde el techo.

Charlie siguió ronroneando, ahora más bajito.

—Dice —susurró Lia— que detrás de todo hay algo triste. Algo que no parece un robo cualquiera.

Todos guardaron silencio.

Maili, el perro de Finn, saltó de su cesta. Tenía el pelo castaño dorado, una mancha blanca en el pecho y las orejas caídas. Se sacudió con fuerza, haciendo bailar su pelaje desgredado, y soltó un ladrido corto. En su collar rojo tintineó la diminuta placa dorada de detective.

—Maili está de acuerdo —dijo Finn—. Tenemos que ir.

Mia ya había sacado el gran plano de Hamburgo del cajón bajo la mesa de madera. Lo extendió en la cubierta y señaló un punto con el dedo.

—Iremos en la bicicleta de los detectives. Por el atajo de la Speicherstadt llegaremos a la entrada en diez minutos.

Mientras tanto, Ben había puesto sobre la mesa su herramienta principal: su gran mochila de cuero marrón, llena de hebillas, de la que sobresalían pequeñas antenas. Revisó rápidamente el contenido. Minidrón. Escáner de pistas. Lupa potente. Un frasco

de pegamento superadherente que él mismo había preparado con resina de abeto y miel. Además, una libreta, tres lápices distintos y un sándwich para emergencias que su madre le había guardado en una caja para comida. Nunca se sabía.

—Listo —anunció Ben.

—¡Vamos, superdetectives de Hamburgo! —exclamó Finn, y de un salto bajó del techo a la cubierta.

Salieron de la casa flotante y corrieron al muelle. El sol estaba ya más alto, la niebla casi había desaparecido y el agua del Alster relucía.

Aún no sabían que alguien los esperaba en Miniatur Wunderland.



PREGUNTAS DEL CAPÍTULO 1



1. **¿Recuerdas?** — ¿Dónde se reúnen los superdetectives de Hamburgo y cómo se sabe desde fuera que la casa flotante es su base?
2. **Piensa un poco** — ¿Por qué es importante la pista de Alva y qué indicios encontraron después que apoyan lo que dijo?
3. **Imagina más** — ¿Qué meterías en tu mochila de detective si también formarás parte del equipo?



FIN DE LA MUESTRA

¿Cómo continúa?

La aventura completa, «Los superdetectives de Hamburgo y la sombra de la Speicherstadt», llegará pronto en español, en tapa blanda y libro electrónico y en los tres niveles de lectura.

Esta muestra: Nivel de lectura 3 · 3.º y 4.º de primaria · 8–10 años
ISBN tapa blanda 978-3-96556-059-8

superdetectiveshamburgo.com

Ediciones y enlaces de compra

Buscador de nivel: ¿qué versión elegir?

Crea e imprime tu carné de detective

Un expediente para tu propio caso

Boletín: novedades de los superdetectives de Hamburgo